

ANTROPOLOGÍA OPERATIVA

OPERATIONAL ANTHROPOLOGY

Javier de Carlos Izquierdo

Universidad Complutense, Madrid. España/Spain

javierdecarlos@outlook.com

Recibido/Received: 10/06/2016

Modificado/Modified: 29/03/2017

Acceptado/Accepted: 29/09/2017

RESUMEN

Julio César, en el año 53 a. C. tuvo algunos problemas en su campaña en las Galias. Las operaciones de conquista habían dado paso a las de pacificación. La oposición política en Roma era clara. Por ello, Julio César en el Libro VII de la *Guerra de las Galias*, cuando describe las operaciones militares de ese año, trata con detalle los aspectos etnográficos de los galos. Julio César utilizó la descripción etnográfica en su propio provecho. Recientemente la utilización de antropólogos en Irak y Afganistán por el ejército de los Estados Unidos ha sido muy polémica. Aquí analizamos ese hecho y su significado.

PALABRAS CLAVE

Enfoque cultural; ética; Asociación de Antropólogos Americanos; seguridad nacional.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Etnografía y Antropología. 3. La Antropología Moderna. Sus Escuelas. 4. La Antropología Española. 5. La Antropología Anglosajona. 6. La aparición de los antropólogos en el siglo XXI. 7. Polémica y Ética. 8. Valoración y futuro del sistema de Estados Unidos. 9. Conclusión. Bibliografía.

ABSTRACT

Year 53 BC, Julius Caesar had some problems in his campaign in Gaul. The great campaigns and conquest operations were finished and in that moment there were only peace operations. Roman politicians and people of Rome were opposed to war spending. Therefore, Julius Caesar wrote his Book VII of the *Gallic Wars*. He described the military operations at 53 BC with detailed ethnographic aspects of the conquered people. Julius Caesar used ethnography for its own benefit. Recently the use of anthropologists in Iraq and Afghanistan by the army of the United States has been very controversial. This paper analyzes this fact and its meaning.

KEYWORDS

Cultural awareness; ethic; American Anthropological Association; national security.

CONTENTS

1. Introduction. 2. Ethnography and Anthropology. 3. Modern Anthropology Trends. 4. The Spanish Anthropology. 5. Anglo-Saxon Anthropology. 6. The emergence of anthropologists in the XXI century. 7. Ethical controversies. 8. Human terrain System Future and Review. 9. Conclusion. References.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años el ejército de los EEUU se ha dedicado al estudio de la sociedad y la cultura de los lugares en los que realiza sus operaciones y en general a la aplicación de los conocimientos que ofrecen las ciencias sociales a su ámbito específico de trabajo (O'Brien, 2016:83). Estos estudios se han justificado como una herramienta para evitar dañar a las sociedades involucradas. Esto se llama en la literatura anglosajona *Cultural Knowledge* (MIC, 2011: 1-4) y se ha traducido por Enfoque Cultural. De lo que no cabe duda es que hoy en día los ejércitos estudian el entorno sociocultural de las áreas en las que desarrollan sus operaciones y se refieren a esta materia como el “Dominio Humano” (Greene, 2016: 41). Todo ello comenzó en 2006 cuando se tomó conciencia de que en las campañas militares “el terreno humano era decisivo” (Petraeus, 2006:8-9). En el año 2007 el Ejército de los EEUU incorporó equipos de trabajo formados por antropólogos, sociólogos o psicólogos, que trabajaban en las zonas en las que se desplegaban las unidades (Orrico, 2012: 3). La principal misión de estos equipos interdisciplinares era entender como estaban organizadas las comunidades indígenas y cómo funcionaban. Se supone que este conocimiento puede evitar el choque cultural que se produce al aplicar los esquemas occidentales cuando nos relacionarnos con otras culturas. Siguiendo esta idea, un mejor conocimiento de los esquemas mentales, relaciones de poder, instituciones sociales o simplemente normas de cortesía, puede evitar fricciones innecesarias y también asegurar un mejor desarrollo de las operaciones. Los resultados de estos estudios se materializan en unos diagramas denominados diagramas de influencia” (Detwarasiti y Shachter, 2005: 213-220), que son tenidos en cuenta desde el inicio del planeamiento militar.

Hoy en día la finalización de la *Misión ISAF* en Afganistán (2001-2015) y el inicio de la *Misión Resolute Support* ha significado para algunos autores el final de esta nueva capacidad (Hopkins, 2016: 8–12). Pero no cabe duda que el uso de las ciencias sociales por los ejércitos actuales está cada vez más desarrollada (Spitaletta y Rhem, 2016).

Como indicaba Jordi Marsal, esta concepción general es de aplicación a las operaciones militares, pero también a las operaciones humanitarias propias de los nuevos escenarios del siglo XXI (Marsal, 2007: 17). El cambio de la naturaleza de los conflictos actuales ha hecho que cambien las estrategias para la resolución de los mismos. Desde el punto de vista epistemológico, esta situación pone sobre el tapete el debate de la finalidad de las ciencias sociales. Y también de la cuestión de si en el siglo XXI existe una tercera generación de ciencias sociales (De Carlos 2015:3-14), en la que éstas se hayan impregnado del Enfoque Cultural, que tiene en cuenta la diversidad cultural, religiosa o histórica.

El Enfoque Cultural o “Cultural Awareness” (Bados et alii, 2010: 1-12) aplicado a las operaciones militares es una nueva capacidad militar, que se ha venido a denominar Antropología Operativa (De Carlos, 2014: 3; Aznar y González, 2016: 1-5), Inteligencia Cultural en un sentido más amplio (Howard et alii, 2016: 5) o Inteligencia Etnográfica (González, 2017). Se trata de una capacidad que los ejércitos contemporáneos tratan de entrenar y mejorar. Su finalidad es operar con éxito en diversos contextos culturales, gracias a la identificación y adaptación a patrones culturales distintos a los propios.

Dentro de estas nuevas capacidades, son fundamentales los citados equipos interdisciplinares. Porque los adversarios no son los ejércitos convencionales del siglo pasado, sino otras fuerzas no estatales agrupadas en torno a ideologías, a la religión, a aspectos étnicos o económicos. Desde esta perspectiva, cobra una verdadera dimensión un enfoque global, o una aproximación integral u holística también denominado *Comprehensive Approach*

(Rubiella, 2009: 82-83), a la hora de actuar sobre un territorio y una sociedad, que frecuentemente es muy diferente a la occidental de los países desarrollados.

Para entender mejor el Enfoque Cultural, conviene aclarar la diferencia existente entre la etnografía, la etnología y la antropología, ya que frecuentemente se confunden. También conviene acercarse a la antropología y observar la relación de ella con el poder. Por ello a continuación revisaremos algunos conceptos básicos sobre estos temas.

2. ETNOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA

Desde la aparición de las primeras fuentes escritas, los historiadores describen a otras gentes diferentes a su comunidad. Este componente descriptivo es esencial en la etnografía, se trata en primer lugar del estudio, descripción y registro de los aspectos culturales de las sociedades estudiadas. Por ejemplo, las primeras referencias escritas a España y a sus habitantes, provienen de los focenses (actual Turquía) cuando llegan a la Península Ibérica, describen las tierras más occidentales del Mediterráneo como desconocidas y por tanto peligrosas (Herodoto de Halicarnaso, 1977: I, 163). Hoy en día, desde la perspectiva anglosajona se ha llegado a considerar a la etnografía como una herramienta de la antropología o una ciencia auxiliar ya que se considera sinónimo de descripción de las culturas (Binford, 1962: 217-225). En realidad, el término etnografía tiene una raíz más genuinamente europea, por estar vinculado en su origen al estudio de los pueblos europeos, pero bien puede considerarse equivalente al término antropología, ya que la etnografía hace referencia a la recogida de datos para obtener el conocimiento etnológico. La etnografía toma los aspectos técnicos de las culturas (por ejemplo: la cestería, las armas, etc.), como un elemento básico de análisis. El motivo es que estos aspectos son materiales y en ocasiones con notables diferencias entre culturas. Estas diferencias aunque presentes, son cada vez menos evidentes, por el progresivo fenómeno de homogenización cultural debido a la globalización y en particular a las tecnologías de la información. Por este motivo algunas escuelas, como la antropología cultural, no siempre estudian los aspectos materiales con detalle. Debido a este desprecio cada vez mayor de la cultura material por parte de algunos antropólogos, se suele considerar que el origen de la antropología moderna se gesta en el siglo XIX.

La etnografía, es el estudio descriptivo de los grupos culturales o las etnias (definición del autor). Pero preferimos seguir a Julio Caro Baroja cuando nos dice que hay que buscar su origen en la Edad Moderna y que este es genuinamente español (Caro Baroja, 1986). La etnografía está vinculada a las descripciones que hacen los misioneros cuando se encuentran con sociedades desconocidas para ellos. La etnología, parte de la etnografía, ya que usa su documentación y sus descripciones, pero va más allá. Aspira a interpretar los datos etnográficos, estableciendo relaciones entre los diferentes grupos sociales que estudia y entre cada uno de ellos y su entorno. Es fundamentalmente interpretativa. Se puede considerar que la etnología se sirve de la etnografía, y que la utiliza como una ciencia auxiliar. La antropología, para los europeos, o es la antropología cultural americana o simplemente un sinónimo de la etnología. Sin embargo, para los americanos la antropología engloba todo lo anterior (Harris, 1984: 17).

Según el *Diccionario de la Lengua Española* la antropología, “es la ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre” (Española, 1981). A pesar de su gran relación con las ciencias sociales, tiene una identidad propia, ya que trata de estudiar la humanidad como un todo, centrándose en el uso y desarrollo del concepto de la cultura. Su conocimiento

es esencial para el estudio del hombre y su relación con el medio que ocupa y también para proporcionar una educación liberal y crítica dentro de los sistemas educativos. Hoy en día gracias a la antropología podemos conocer mejor a sociedades que son diferentes a la occidental y entender sus instituciones, su relación con otras comunidades y sus patrones de comportamiento.

El objetivo de los antropólogos es el estudio del género humano como un todo, integrando la biología humana, la conducta y otras ciencias sociales como la sociología, para conocer las manifestaciones físicas y culturales en toda su variedad. Hay numerosas definiciones de cultura, dependiendo de las diferentes escuelas de antropólogos, pero en su mayor parte coinciden en considerarla un sistema integral propio de una sociedad. A nosotros nos gusta definirla como el resultado de la interacción del grupo humano con los medios de producción y la lucha por la supremacía frente a otros grupos, generando una serie de rasgos propios, tanto físicos como inmateriales. Entre los rasgos físicos cabe señalarse las razas, etnias, las lenguas, las herramientas o vestidos; si nos referimos a los inmateriales hablamos de las creencias, la organización social, las instituciones o la religión. Como puede entenderse después de lo comentado, la antropología tiene diferentes niveles de estudio o abstracción. Todos estos campos son tratados por ciencias diversas como son la biología humana, la lingüística, la arqueología o la historia.

Hoy en día, y en particular en EEUU, se consideran cuatro áreas principales dentro de la antropología (Harris, 1984: 14-15). Estas áreas son: la Antropología física, la Arqueología, la Antropología lingüística y la Antropología cultural. El área de la antropología que más nos interesa para nuestro tema es esta última, la Antropología Cultural, porque es la más generalista y ambiciosa. Su objetivo es conocer al hombre en el seno de la sociedad en la que vive, a través de su cultura física e inmaterial.

3. LA ANTROPOLOGÍA MODERNA. SUS ESCUELAS

En el siglo XVIII la etnografía moderna se desarrolló al amparo de las expediciones científicas, del progreso de las ciencias naturales y de la aparición de la teoría del evolucionismo. Es comúnmente aceptado que la etnología o la antropología científica surgen un siglo más tarde. Esto es debido a que en el siglo XIX se hace una reflexión filosófico-epistemológica sobre la materia, o en otras palabras, en este momento se dota a la materia de la base conceptual que le permite dar el paso hacia la ciencia normal (Kuhn, 1962). En nuestra opinión y siguiendo a D. Julio Caro Baroja, los antecedentes más recientes se encuentran en la Edad Moderna, son españoles y están vinculados a la colonización de América. Cuando los misioneros-etnógrafos españoles describen las sociedades americanas, ya hacen una reflexión filosófica o ética que va más allá de la pura descripción y que por tanto se acerca a la etnología.

El origen de la etnología se puede considerar vinculado al debate entre evolucionismo y el difusionismo. Desde el punto de vista cultural estos dos modelos explicativos se encuentran representados en Edward Burnett Tylor y en Gordon Childe. Representan dos esquemas diferentes para interpretar la cultura. El difusionista, Childe, considera que el origen de la agricultura se produce en un solo lugar: Mesopotamia (Childe, 1975: 164-175). Y desde allí se esparció por todo el mundo. Frente a ello el evolucionismo, por ejemplo en la concepción de Tylor, considera que hay una serie de etapas de progreso que se representa por una pirámide, en cuya cúspide está la sociedad victoriana del siglo XIX a la que él pertenece (Tylor 1987). Estos modelos explicativos son la base del nacimiento de la antropología

moderna. El modelo evolucionista de la pirámide propuesto por Tylor es de gran importancia, porque el debate que se esconde en él sigue teniendo actualidad, y no se debe ignorar si se quiere tener una visión amplia y crítica del Enfoque Cultural. La sociedad británica de la época victoriana, representada en el punto más alto de la pirámide, era entendida como la cúspide de un sistema evolutivo, representaba los más altos logros de la humanidad: la revolución industrial, la técnica, los inventos, etc. En escalones menos avanzados se encontraban sociedades menos tecnificadas y con mayor dependencia de la naturaleza. Algún día buena parte de esas sociedades alcanzarían el nivel de desarrollo de la sociedad británica, pero para entonces la sociedad británica habría avanzado más. En resumidas cuentas la cuna de la civilización estaba en Mesopotamia, el más alto nivel de desarrollo en el Reino Unido. Y el Imperio Británico se relacionaba con sociedades desde una perspectiva hegemónica: el colonialismo. Teniendo en cuenta estas consideraciones se puede entender fácilmente como la antropología moderna surge desde su inicio como un instrumento al servicio de la sociedad europea u occidental (Leclerc, 1973).

Esta es una visión algo reduccionista, ya que en los autores hay una evolución en el pensamiento a lo largo de la vida. Por ejemplo, en el caso de Tylor, no fue absolutamente evolucionista pues también fue difusionista y en sus obras finales se llega a una visión historicista (Caro Baroja, 1984). Esta visión historicista está plasmada en otra corriente antropológica, la Escuela Histórico-Cultural. Así como difusionismo y evolucionismo son anglosajones y tienen una base en Kant y otra en Darwin, la escuela Histórico Cultural es una respuesta alemana, crítica con las grandes construcciones teóricas del evolucionismo cultural y el darwinismo (Schmidt, 1911). Esta escuela tiene su origen en Ratzel y Bastian. En la concepción de Bastian se considera que el hombre es capaz de desarrollar los mismos avances técnicos en diferentes lugares, cuando le es necesario. Él habla de unas “ideas elementales” que motivan que el Hombre resuelva de forma parecida en circunstancias similares (Bastian, 1895: i-xvi). La escuela Histórico Cultural es menos mecanicista que difusionismo y evolucionismo, en ella se utiliza el concepto de “Ciclo Cultural”, que es un concepto espacial y cultural que se basa en que una cultura se desarrolla en el espacio y en el tiempo. De manera simplista se les considera difusionistas y anti-evolucionistas. Uno de sus representantes es Ratzel, que introdujo las provincias geográficas (Ratzel, 1896: 5-14), o el padre Schmidt (Schmidt y Rose, 1931).

La escuela sociológica francesa tiene gran importancia porque de ella nacen otras dos corrientes: el funcionalismo y el estructuralismo. Emile Durkheim, es más conocido por ser sociólogo, pero también fue antropólogo. Hizo un estudio monográfico sobre la vida religiosa de los australianos, a los que consideraba los más primitivos. La antropología que preconiza Durkheim se empeña en considerar los hechos sociales aislados de las manifestaciones individuales (Durkheim, 1960: 406-412). Tenía cierta visión evolucionista que aplicó al identificar varias etapas de evolución social vinculada a la división del trabajo. La Escuela Funcional nació y se desarrolló en Inglaterra entre 1920 a 1950, pero su origen arranca de la escuela sociológica francesa. Al funcionalismo no le interesa el estudio histórico, ni la clasificación cultural a base de objetos que estaba presente en otras escuelas. Esta escuela considera que lo importante es estudiar una sociedad en su estado actual, señalando una serie de funciones. La escuela funcional tiene su origen en el desarrollo de la sociología y del psicoanálisis y considera que las estructuras sociales solo pueden ser estudiadas en funcionamiento. El primer sistematizador del funcionalismo es Radcliffe-Brown. Se ocupa del aspecto sociológico de la antropología, hasta el punto de que hay quien a partir de él separa la antropología social y antropología cultural (Harris 1985: 457-458). Así como Radcliffe-Brown es el teórico del funcionalismo, Malinowski realizó una gran labor de

campo tratando la cultura como un sistema cerrado. Entiende la cultura como un sistema, despreciando la tecnología, la historia y las áreas de distribución (Brown, 1922: 404-406).

Como hemos comentado el estructuralismo tiene su origen en la escuela sociológica francesa. Se apoya en la lingüística estructural y en las matemáticas para realizar hipótesis de las estructuras de parentesco. Su manifiesto es la obra de Lévi-Strauss *Antropología estructural* (Lévi-Strauss, 1958), donde se enuncia el método de investigación estructuralista. Para este método los conceptos de estructura y sistema son básicos. Y la comunicación el instrumento necesario que permite conocer las reglas del juego social.

La escuela de la Antropología Americana, nace con Franz Boas y sus discípulos. Boas nació en Alemania, era estudiante de física y se desplazó a Canadá para estudiar manantiales. Se perdió y fue rescatado por los inuit, a partir de entonces se orientó hacia la antropología y se quedó en Estados Unidos. Recoge la herencia de la escuela histórico-cultural, realizando monografías detalladas más que generalizaciones. Frente al estructuralismo, tiene interés por el documento individual de la persona interrogada. No se opone al funcionalismo, pero considera que tienen más importancia los factores históricos que los geográficos (Boas, 1940: 276). La escuela de la Antropología Americana, define el Área cultural como un concepto espacial y temporal que se parece al Ciclo Cultural de la Escuela Histórico Cultural, pero que es diferente. Algunos de los discípulos de Boas son Margaret Mead, Ruth Benedict, Lowie o Kroeber. Esta corriente fue denominada por Harris en 1968 “Particularismo Histórico” se basa en la idea de que cada rasgo cultural tenía su propia historia distintiva, y que por tanto aspectos culturales aparentemente similares, podían tener significados diferentes en otras culturas, debido a que la función originaria podría ser otra (Harris 1985). Por lo tanto la antropología cultural que aparece a partir del funcionalismo se halla bien representada en el particularismo histórico.

Por último, el Materialismo Cultural, en antropología representado por Marvin Harris, fue enunciado por primera vez en 1968, en su obra *El desarrollo de la teoría antropológica* (Harris, 1985). Aunque su mejor definición es posterior y se puede resumir considerando que la cultura es el resultado de la interacción del grupo con las condiciones materiales que le rodean (Harris, 1984). Es decir, es el resultado de las actividades realizadas por el grupo para el control de los medios de producción. A pesar de ello, rechaza el ingrediente dialéctico del marxismo y los compromisos sociales del materialismo dialéctico. Harris también preconiza lo que él llama la “Antropología General” (Harris, 1984:15). Como ya hemos visto es un enfoque global que incluye la combinación de cuatro campos: antropología cultural, arqueología, lingüística antropológica y antropología física.

Una de las conclusiones más importantes de la historia de la antropología, es que el etnocentrismo está presente en todas las culturas y que los prejuicios derivados de él, frecuentemente nos impiden comprender culturas ajenas a la nuestra. En el otro extremo está la visión opuesta, propia del relativismo cultural, por la que cualquier costumbre es lícita y éticamente respetable, negando la existencia de una ética o valores universales.

Si revisáramos con detalle la historia de la antropología, veríamos que una de las conclusiones más importantes es que el etnocentrismo está presente en todas las culturas y que “los individuos valoran otra cultura en sus propios términos culturales” (Uña y Martín Cabello, 2009:162), lo que impide con frecuencia la comprensión de la cultura. En el otro extremo está la visión opuesta, propia del relativismo cultural, por la que cualquier costumbre es lícita y éticamente respetable, negando la existencia de una ética o valores universales y considerando “imposible establecer una jerarquía de culturas” (Uña y Martín Cabello, 2009:162). Si lo que queremos es acercarnos a la historia de la antropología, en relación con el hecho de la expansión colonial del siglo XIX, y así conocer mejor la historia reciente,

podemos señalar varias etapas. Coincidimos con George Leclerc (1973: 51 y ss.), estas serían tres: la Fase Inicial (Justificación de la Expansión), la Fase Clásica (Expansión), y la Fase Final (Descolonización).

Figura 1. Historia de la antropología y el colonialismo (siglos XIX – XXI)

Fases	Hechos	Escuela	Esquema dominante
Expansión Colonial 1860-1920	Conquista Colonial Justifica y describe	Histórico-Cultural	Difusionismo Evolucionismo
Consolidación 1920-45	Admón. Colonial Descripción etnográfica	Escuela Funcional Estructuralismo	Sociológico
Descolonización 1945-60	Descolonización	Antropología Cultural Antropología Social	Relativismo Cultural Crítica al colonialismo desde las Ciencias Sociales
Neocolonialismo 1960-1989	Movimientos independentistas Marxismo	Materialismo Cultural	Geografía del desarrollo Antropología al servicio del Desarrollo
Postcolonialismo 1989-2014	Conflictos asimétricos Terrorismo	Antropología General Estudios interdisciplinarios	Geoestrategia Codesarrollo Voluntariado

Fuente: De Carlos 2015:5

Esta última fase también es referida por Fermín del Pino (Del Pino, 1991: 15), haciendo alusión a Leclerc que es quien en primer lugar la enuncia. Nosotros añadimos otras dos fases: una Fase Neocolonial y una Fase Postcolonial. Este es un esquema útil, porque permite entender cuál ha sido el uso interesado, que se ha hecho de la antropología desde el siglo XIX hasta nuestros días. En la Figura 1 se detallan: los hechos históricos más relevantes, la escuela antropológica dominante y el enfoque general. Por ejemplo, se puede ver, en la fase neocolonial, cuando se han retirado los administradores coloniales, los antropólogos frecuentemente son tomados como un elemento vinculado a la represión de la metrópoli. Es decir se entiende la antropología como una herramienta de control. A pesar de ello, los antropólogos frecuentemente defendieron y tomaron parte en favor de las comunidades que investigaban.

4. LA ANTROPOLOGÍA ESPAÑOLA

La antropología americana e inglesa ha ignorado tradicionalmente aquello que no procedía del ámbito anglosajón. Este es el caso de Marvin Harris, que en su obra *El desarrollo de la teoría antropológica* (Harris, 1968) no menciona ni a Herodoto ni a Julio César (el mejor etnógrafo de los galos y los germanos), ni a ninguno de los primeros etnógrafos españoles de la Edad Moderna. Nos referimos a la labor etnográfica que realizaron los misioneros portugueses y españoles en el Nuevo Mundo. Esta fue una labor pionera, y por supuesto muy anterior a la de la antropología anglosajona. Buena parte del conocimiento de la cultura

precolombina se la debemos a ellos. Recorrieron, observaron, interpretaron y documentaron los territorios y las culturas indígenas. Y todo ello lo hicieron con la finalidad de conocer la cultura, la lengua indígena, sus costumbres o incluso su calendario y poder adaptar el mensaje de la Iglesia Católica y así transmitir un conocimiento del evangelio adaptado.

Algún antropólogo británico como Edward Burnett Tylor, o americano como Lewis Henry Morgan, sí reconocen la importancia de los españoles en el campo descriptivo de la etnografía. Incluso, James George Frazer, en la *Rama dorada* utiliza las fuentes de los etnógrafos españoles de América y Filipinas. Frazer lo hace por ejemplo al estudiar una ancestral costumbre europea, que consistía en la elaboración de un muñeco con los tallos de la última gavilla de cereal. Una costumbre similar es documentada por Acosta en el siglo XVI entre los indios peruanos y citada por Frazer (1981: 474). Más tarde el padre Wilhelm Schmidt, en su *Historia comparada de la religión* de 1940, señala la importancia a las misiones españolas en América. Y es que, como ha señalado del Pino, en *Los cronistas de las culturas indígenas de América* (Del Pino, 1975:107-125), la obra de estos hombres tiene un importante componente antropológico. Se realizaron numerosas traducciones de las crónicas españolas de América por toda Europa. No obstante, hay quien no quiere considerarlas antecedentes de la antropología contemporánea (Harris, 1985: 7), pero no se puede evitar reconocer que en su detalle, se trata de un trabajo de indudable carácter etnográfico sobre Méjico y Perú principalmente.

El siglo XVI es la época de los grandes descubrimientos. Los exploradores, funcionarios y religiosos españoles y portugueses realizan estudios y descripciones muy rigurosas de las culturas con las que se encuentran (Caro Baroja, 1984:18 y ss.). Pero hasta el siglo XX no ha sido valorado el rigor de estos estudios (Leon-Portilla, 1999: 212) y en ellos vemos una doble vertiente. Por un lado se recogen los aspectos culturales de comunidades indígenas, sus creencias y particularidades. Pero por otro lado, son el fundamento para la conversión al cristianismo (Baudot, 1997: 284). Es decir el estudio etnográfico es la consecuencia de un interés superior, la evangelización de las comunidades indígenas. Por ejemplo, el calendario indígena se sacralizó con festividades cristianas, utilizando las procesiones y la música como instrumentos para transmitir el mensaje evangélico (Riveros, 2011: 123-124). Como ya ocurrió en la romanización de los pueblos hispánicos en la Antigüedad y posteriormente en la cristianización de la cultura clásica, hubo en todos los casos un cierto sincretismo religioso. Por ejemplo, hubo cierta asimilación entre la Virgen María y Tonantzin, una de las formas de la diosa madre mesoamericana. Dicho de otro modo, el conocimiento de la lengua indígena y la enseñanza del español, tenía por objetivo hacer una traducción cultural de la religión católica que fuera entendida por los indígenas (Solodkow, 2010: 207-208). También cabe desatacar las descripciones etnográficas realizadas por algunos primeros exploradores españoles en el Nuevo Mundo. Es el caso de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que fue el primer europeo que recorrió la extensa zona que va desde Florida hasta Veracruz en Méjico. Y realizó la primera descripción etnográfica de Norteamérica (De Carlos, 2017). No cabe duda de que existe una paradoja en los trabajos etnográficos de esta época y los realizados en el siglo XX, cuya finalidad se puede entender que es preservar aquello que describe. Pero debemos recordar que muchas de estas obras fueron traducidas inmediatamente a varios idiomas para conocer todo lo que allí se describían.

En el siglo XVII los españoles continuaron realizando descripciones etnográficas y estudiando las culturas desconocidas, centrándose más en el mundo espiritual y en las creencias. Con la llegada de las expediciones científicas de los siglos XVIII y XIX, continúan las descripciones de pueblos desconocidos. Este es el caso del estudio de los nativos de la

costa noroeste de América del Norte, bien descritos en la Expedición Malaspina y de sus relaciones con los españoles (Sánchez Montañés, 2013).

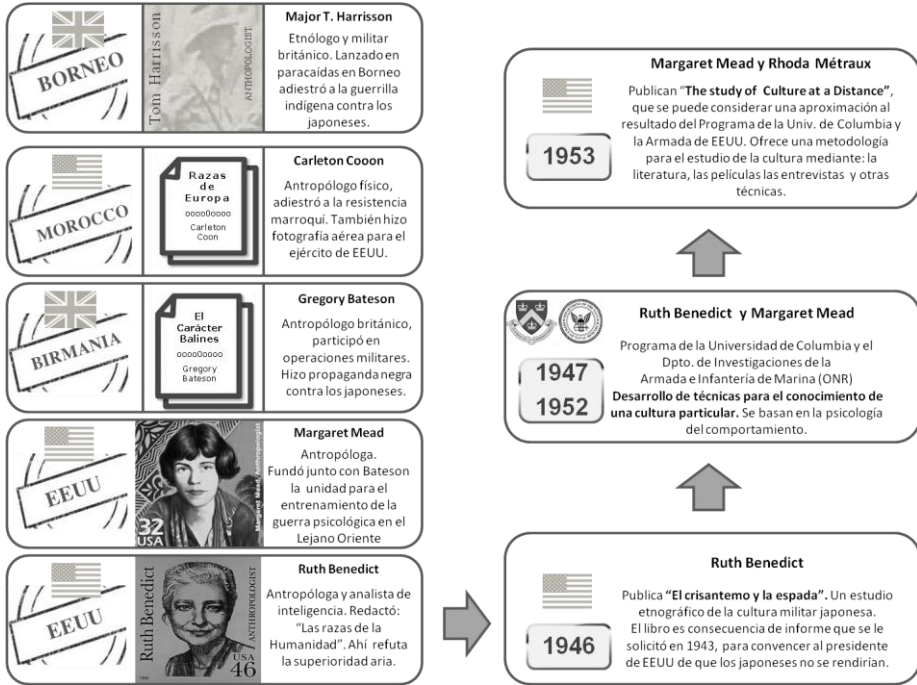
Más tarde, se destaca la primera mitad del siglo XX, hasta la finalización de Protectorado Español en Marruecos en 1956. Durante este periodo es especialmente notoria la labor de las Intervenciones Españolas, unidades administrativas que supervisaron la actuación de las autoridades indígenas (Lezcano, 1986). Dado que el sistema del Protectorado se basaba en apoyar a las instituciones indígenas y de esa manera promover el desarrollo, era imprescindible conocer a fondo la cultura autóctona. El conocimiento humano del terreno por parte de la Dirección de Asuntos Indígenas fue enorme (Villanova, 2012: 174-177)

Como consecuencia de toda esta actividad se produjeron numerosas publicaciones de carácter etnológico. Cabe señalar alguno de los últimos trabajos, como el de Julio Caro Baroja: los *Estudios Saharianos* (1955). En ellos se pasa revista a la vida y a las concepciones del mundo de los habitantes del Sahara Occidental. Las monografías abarcan temas diversos como “Las guerras del Sahel contadas por los nómadas”. Hay autores que señalan que la sedentarización lograda por la administración española de las cabilas nómadas, se logró gracias al conocimiento proporcionado por estos estudios. Es decir, se considera que el dominio del territorio (Junquera, 2008: 267-268), que proporcionaron los estudios antropológicos permitió un importante avance político. Algo muy similar al sistema preconizado ahora por el ejército de los Estados Unidos (Finney, 2008: 11-48).

5. LA ANTROPOLOGÍA ANGLOSAJONA

La historia de la relación entre la antropología anglosajona y el Ejército fue revisada en 2005 como consecuencia de una nueva situación. La antropóloga americana Montgomery McFate analizó los principales hitos que condujeron al divorcio de Ejército y Antropología en la década de los años 70 del siglo pasado (McFate, 2005a: 35-37), y a su reencuentro como motivo de la guerra de Irak. McFate considera con acierto, que el desarrollo de la antropología en el Reino Unido ha estado íntimamente ligado al desarrollo de la administración colonial. Ya en 1908 los antropólogos entrenaron a los funcionarios civiles coloniales en Sudán. Más tarde, en 1921 se fundó en Londres el “Instituto Internacional de las Culturas y Lenguas Africanas”, que lo que pretendía era institucionalizar el trabajo que se venía haciendo desde que comenzará en Sudán. En realidad este instituto era consecuencia de un enfoque que denominamos Antropología Operativa y que en 1929 Malinowski llamó “Antropología Práctica” (Malinowski, 1929: 22-38). En este trabajo se defiende que la antropología debe servir para solucionar los problemas a los que se enfrentaban los administradores coloniales, gracias al conocimiento de sus leyes, de su economía, costumbres o instituciones. Es precisamente por ello por lo que la antropología en esta época tuvo gran desarrollo. En la Primera Guerra Mundial algunos antropólogos y arqueólogos trabajaron en inteligencia. Este es el caso de Sylvanus Morley, arqueólogo estadounidense especializado en la cultura maya y que excavó Chichén Itzá. Durante sus trabajos de campo en Centro y Sudamérica trabajaba para la Oficina de Inteligencia Naval de los EEUU, facilitando la información relativa a los movimientos pro-nazis en la zona (Harris y Sadler, 2003: 235 y ss.). El antropólogo Frank Boas criticó a aquellos antropólogos que tomaron partido en la contienda. Paradójicamente, la Asociación Americana de Antropología desautorizó a Frank Boas (Del Pino, 1991: 13). Además, Boas padre de la antropología americana, fue el maestro de Margaret Mead y Ruth Benedict, dos antropólogas muy activas en la colaboración con la seguridad y la defensa (Del Pino, 1991: 12).

Figura 2. La antropología durante la II Guerra Mundial y consecuencias inmediatas



Fuente: Elaboración Propia a partir de Mc Fate, 2005a.

Durante la II Guerra Mundial muchos antropólogos trabajaron para el departamento predecesor de la CIA, la Oficina de Servicios Estratégicos (en adelante OSS). No sólo trabajaron como investigadores o analistas de inteligencia, sino también en las operaciones militares (McFate, 2005:29), ese es el caso del profesor Carleton Coon. El profesor de antropología física en Harvard, Coon, especializado en las razas de Europa, entrenó y facilitó armas a la resistencia del norte de África contra los nazis (Howells, 1989). También publicó un libro que tituló: *Una historia del norte de África: El antropólogo como agente secreto* (Coon 1980). El antropólogo británico Tom Harrison estuvo varios años en Nueva Guinea realizando su trabajo etnográfico de campo (Heiman, 1998: 173 y ss.). Más tarde fue lanzado en paracaídas sobre Borneo con la misión de adiestrar a la guerrilla indígena contra los japoneses. Alcanzó el nivel de Mayor, y hoy en día se organiza un maratón extremo en Borneo para recordar a las unidades especiales (*Z Force Teams*) que él dirigió en las tierras altas de Sarawak en el norte de Borneo (Price, 2008: 176). El antropólogo británico Gregory Bateson, también trabajó para la OSS y estuvo varios años realizando trabajo etnográfico en Nueva Guinea (Bateson, 1936). Cuando volvió a EEUU, fue reclutado por la OSS como miembro civil de la unidad de inteligencia de las montañas Arakam de Birmania. Difundió propaganda negra contra los japoneses y en 1945 penetró en territorio enemigo para rescatar a tres agentes de la OSS que habían escapado de sus captores japoneses.

Bateson es más conocido entre los antropólogos por ser el marido de Margaret Mead, quien fue íntima amiga de Ruth Benedict, otra antropóloga. Este trío, también considerado a veces triángulo, es muy relevante para la historia de la antropología en EEUU y también para

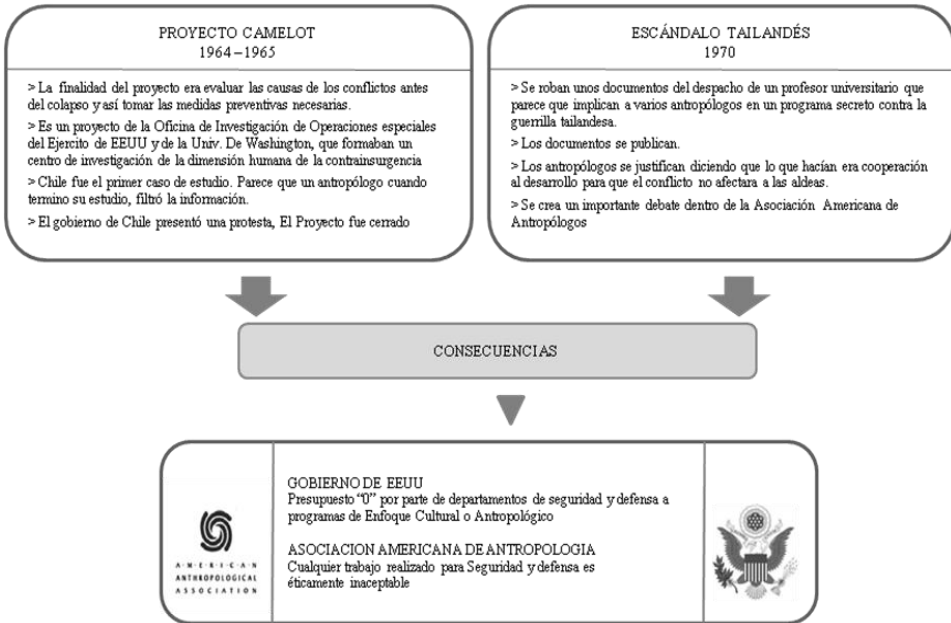
estudiar su relación con el Ejército. Mead y Bateson trabajaron juntos en Nueva Guinea produciendo algunas películas etnográficas. Después Mead también se implicó en la guerra y colaboró en la formación de la unidad de entrenamiento para la guerra psicológica de la OSS. Ella y Bateson estaban en contra de la propaganda falsa, creyendo que esos métodos se podían volver en contra fácilmente. De hecho, según nos indica Mc Fate su visión era un tanto particular, ya que para M. Mead: “el que los antropólogos asesoraran a los asesores no era efectivo; Para que fuera útil, los antropólogos debían de trabajar directamente con los responsables políticos” (McFate, 2005a:31).

Ruth Benedict antropóloga, discípula de Boas y amiga de M. Mead, también se implicó en la situación política del momento. Trabajó en inteligencia y llegó a ser en 1943 el analista principal de una de las secciones de la Oficina de Información de Guerra (OWI). Publicó junto con otros autores un folleto para la concienciación de la igualdad de las razas y en contra del nazismo. Benedict, junto con otros antropólogos de la OWI, realizaron un estudio respecto a la visión del Emperador por parte de la sociedad japonesa. Este estudio fue utilizado para convencer al presidente de los EEUU, F. D. Roosevelt de que el emperador japonés no aceptaría las condiciones de rendición. Más tarde, en 1946 Benedict publicó: *El crisantemo y la espada*, un estudio etnográfico de la cultura militar japonesa. Ella nunca visitó Japón; esta perspectiva de investigación se llama desde entonces: “Estudio de la Cultura a Distancia”.

Este mismo enfoque del Estudio de la Cultura a Distancia fue el elegido después de la guerra por Mead y Benedict en un nuevo programa de investigación. El programa se desarrolló entre 1947 y 1952, por parte de la Universidad de Columbia y el Departamento de Investigaciones de la Armada y de la Infantería de Marina de los EEUU (US ONR). Su objetivo era desarrollar una serie de técnicas, que permitieran el estudio y conocimiento de una cultura lejana, sin necesidad de desplazarse a realizar el trabajo de campo a donde está la cultura.

Montgomery McFate también nos explica las relaciones entre antropología y ejército durante la década de 1950 en EEUU (McFate, 2005a: 33-34). A este período lo llama la época de las “pequeñas guerras” o de las guerrillas. Repasa los escenarios de Filipinas, Colombia, Cuba y también Vietnam, con la ayuda de un militar estadounidense que participó en todas ellas: Charles T. R. Bohannan. La antropología y Vietnam se dan la mano en Gerald Hickey (McFate, 2005a: 35). Hickey, tras graduarse en antropología por la Universidad de Chicago en 1961, se fue a Vietnam como investigador de la Corporación RAND (laboratorio de ideas que forma a las FFAA de los EEUU). Allí obtuvo un conocimiento profundo de la cultura y el poblamiento de Vietnam, que se plasmó en un libro (Hickey, 1964). La trayectoria de Hickey está marcada por una serie de decepciones personales, ya que sus recomendaciones frecuentemente no fueron escuchadas por los mandos militares. En particular no fue escuchado cuando recomendó no usar las técnicas de guerra convencional contra las guerrillas del Vietcong. Incluso la Corporación RAND recibió presiones del Pentágono para que cambiaran los informes elaborados por Hickey. En 1964, cuando se rebelaron las tribus de la región Montagnard contra los comunistas, la voz de Hickey sí fue oída y escuchada. Él, que había trabajado varios años en esta región, fue el mediador entre las tribus, el gobierno del sur y EEUU. En 1967 Hickey propuso buscar una solución política a la guerra y no sólo militar, incluso publicó un artículo con un plan de pacificación político (Hickey, 1967). Poco después, en 1968, comenzaron los bombardeos sistemáticos y se recrudeció la guerra y la polémica en la opinión pública.

Figura 3. Final de la cooperación entre el Ejército de EEUU y los antropólogos en la década de los 70.



Fuente: elaboración propia a partir de Montgomery McFate, 2005a: 34-37.

El divorcio entre la antropología y el Ejército de los EEUU se fraguó entre 1960 y 1970. Y su reencuentro se produjo ya en el siglo XXI, con la invasión de Irak. El divorcio es consecuencia de dos sucesos: el Proyecto Camelot y el Escándalo Tailandés (figura 3). Entre 1964 y 1965 la Universidad de Washington y el Ejército de los EEUU trabajaron el “Proyecto Camelot” (Del Pino, 1991: 12). Su objetivo era identificar las medidas que un gobierno debería tomar para evitar su derrocamiento. Su fundamento era que, sólo el conocimiento de la cultura autóctona, podía determinar las medidas a tomar en cuanto a la acción ciudadana, la guerra psicológica, o la guerrilla. Chile fue tomado como escenario del programa para hacer un primer test. La información se filtró, se produjo un conflicto diplomático y el proyecto fue cancelado.

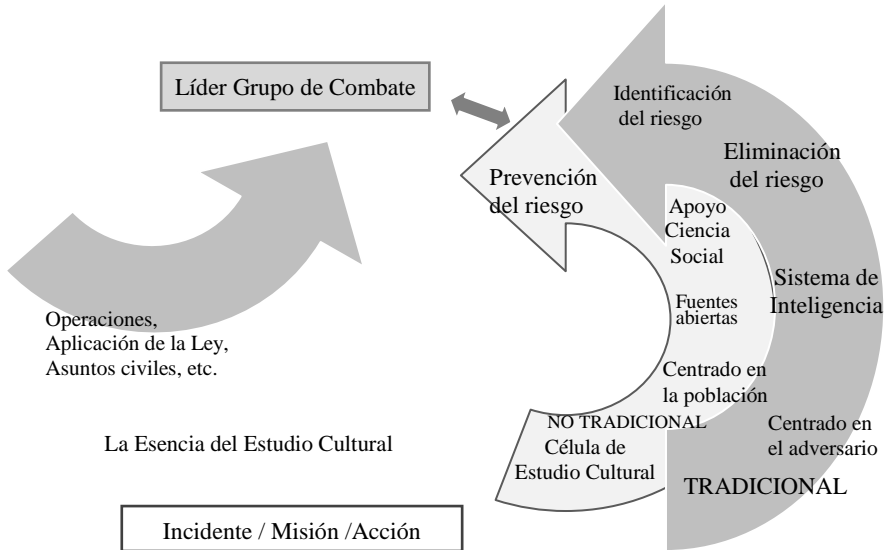
La gota que colmó el vaso llegó después, fue el “Escándalo Tailandés”. En 1970 fueron robados unos documentos en una universidad que implicaban al gobierno y a varios antropólogos en un programa secreto contra la guerrilla tailandesa. De nuevo la información fue filtrada y la Asociación Americana de Antropología concluyó que cualquier trabajo que se realizara para el Ejército era éticamente inaceptable (AAA, 1971: 2g, 3a y 3b). El gobierno canceló cualquier presupuesto.

6. LA APARICIÓN DE LOS ANTROPÓLOGOS EN EL SIGLO XXI

Como hemos visto, en 1970 finalizó la colaboración entre Antropología y Ejército. De hecho la aportación de la Antropología a la guerra de Vietnam fue mínima, ya que cuando se

reparó en que el elemento clave era la población civil y la cultura, la guerra ya estaba perdida. Durante más de 30 años (1970/2000), el Mando de Doctrina del Ejército de los Estados Unidos ignoró el tema. Las operaciones en Irak primero y en Afganistán después, pusieron sobre la mesa la necesidad de capacidades de los ejércitos en antropología. Hay quien considera que el nacimiento oficial del Enfoque Cultural fue en el año 2005 (García Orrico, 2012: 4), y en particular con la publicación de un trabajo de los antropólogos McFate y Jackson (McFate 2005b). Más allá de la fecha del nacimiento oficial del programa, su nacimiento es consecuencia de la incapacidad del Ejército de los Estados Unidos para evitar los ataques de insurgentes y de entender la sociedad, primero en Irak y después en Afganistán.

Figura 4. Apoyo de la Ciencia Social a las operaciones militares.



Fuente: *Manual de Campo* del Ejército Estadounidense (Finney, 2008: 27).

En el año 2007 se contó con un presupuesto de 40 millones de dólares, para el despliegue de los antropólogos en Afganistán y de esa manera tratar de evitar las numerosas bajas por artefactos explosivos improvisados. En el 2008 se publica el *Manual para Conocimiento Cultural* o *Human Terrain Team Handbook* (Finney, 2008). Este es un manual de campo, práctico y de uso militar. Pero cumple una doble finalidad. Al no estar clasificado, fue divulgado en la sociedad de Estados Unidos, mostrando así el uso que el Ejército hacía de la antropología. Este sistema, es la base del Enfoque Cultural, se le denominó “Human Terrain System”.

La esencia del Enfoque Cultural (Figura 4) es el apoyo de las operaciones militares mediante el conocimiento socio cultural del área de operaciones. No sustituye al sistema de inteligencia, ni tan siquiera se integra en él. Podemos considerar que el Enfoque Cultural y el sistema de inteligencia proporcionan al Mando información de diferente carácter y con finalidad distinta. El sistema de inteligencia está enfocado hacia la identificación del riesgo, mientras que las ciencias sociales previenen de los riesgos. De manera resumida, se puede considerar que el Líder del Grupo de Combate en el Ejército de los Estados Unidos desde el

año 2008, recibe apoyo mediante tres vectores diferentes: Inteligencia, Operaciones Psicológicas y Equipo Cultural.

Fuera del ejército de Estados Unidos, la cuestión del enfoque cultural no tiene la misma orientación práctica y sistemática. Cabe citar entre otros: el Experimento Multinacional 6 (2009-2010), el Manual de *Cross-Cultural Awareness* (2011) o el Seminario sobre el Enfoque Cultural de OTAN (2013). La orientación general de Experimento MNE 6, estaba centrada en la necesidad de compartir la información entre los aliados, para una mejor comprensión de la situación en entornos similares en guerras irregulares con multitud de actores. España, que en este ejercicio fue responsable del “Objetivo 4.3”, o de Concienciación Cultural, celebró en Granada unas jornadas sobre el tema y también publicó en 2011 el manual de difusión restringida *Cross-Cultural Awareness*. La misma necesidad de incorporar este enfoque a las operaciones está presente en la OTAN. En octubre de 2013, más de 70 representantes de 34 países se reunieron en un seminario en Bruselas y coincidieron en que “la ausencia de enfoque cultural tenía un desproporcionado impacto negativo en las operaciones de la OTAN”.

Todo ello es coherente y consistente: existe una nueva capacidad, que está ausente de la mayor parte de los ejércitos y parece que hay que incorporarla. Pero, cuando preguntamos: Si ¿Esto se ha hecho? Sólo podemos mirar en una dirección: hacia EEUU. Ni tan siquiera el Reino Unido aplica el sistema desde el punto de vista operativo.

7. POLÉMICA Y ÉTICA

En la historia de la antropología ha habido diferentes enfoques respecto al objeto de la misma. Pero frecuentemente ha habido cierta distinción entre la antropología de corte académico y la antropología aplicada. Radcliffe-Brown consideraba que la finalidad de la antropología social era el conocimiento de aquellas sociedades que tenían que ser administradas por la metrópoli (Brown 1975:62) y este mismo enfoque preconizó Radcliffe Brown (Gómez, 2012: 289-295). La cuestión de la ética en antropología es un tema bastante controvertido. El XIII Congreso de Antropología celebrado en España en septiembre de 2014, centraba su temática precisamente en este tema: “Éticas para la práctica profesional antropológica: diálogos, fronteras y dilemas”. De manera más concreta, podemos considerar que uno de los objetos del congreso era consensuar un “Código Deontológico” entre las diferentes asociaciones de antropólogos españoles (Jiménez de Madariaga, et al., 2014).

El debate sobre la conveniencia o no de que los antropólogos se alistaran al ejército para prestar sus servicios en Irak y Afganistán, no ha sido algo nuevo. En realidad escondía otra cuestión de diferente índole, la oposición de parte de la opinión pública de los EEUU a la guerra de Irak. Siempre ha sido un tema controvertido el que las ciencias sociales tengan una finalidad práctica fuera del mundo académico. Vemos frecuentemente asociaciones de profesionales de las ciencias humanas alineados con fines solidarios y de voluntariado. Este tipo de relación no plantea frecuentemente problemas éticos en el ejercicio de la profesión. La incorporación de los antropólogos y otros científicos sociales a las unidades del Ejército si suscitó un encendido debate.

La publicación en el año 2007 del Manual de Contrainsurgencia del ejército de los Estados Unidos fue el objetivo a batir por la Asociación de Antropólogos Americanos. La Asociación que ya se había opuesto frontalmente a la guerra en Irak, ahora se oponía al uso que hacía el Ejército de la antropología. La interpretación que hacen los antropólogos del manual, es que tenía la intención de salvar la imagen pública del Ejército que estaba perdiendo la guerra en

Irak. Y la forma de intentar ganar la guerra, era enfocarla desde la perspectiva académica y antropológica. Algo muy parecido a lo que como ya vimos, le pasó a Julio Cesar con la opinión pública en el año 53 a C. El conflicto se solucionó transitoriamente con una Comisión (Peacock, 2007: 13), que emitió un informe en el que se daban ejemplos ilustrativos sobre lo que debería hacer el antropólogo en determinadas situaciones (figura 5).

Una cuestión esencial es que los antropólogos deben requerir un consentimiento informado a los informantes, además de evitarles cualquier tipo de daño, y lo primero en las zonas de operaciones militares no siempre es posible. La realidad es que más allá de los argumentos a favor y en contra, para algunos autores los antropólogos deberían consensuar una nueva política y una clara metodología para cuando realicen sus investigaciones en el seno de las operaciones militares (Størner, 2017: 40), dado que el acuerdo alcanzado en 2007 no parece que haya resuelto el conflicto.

8. VALORACIÓN Y FUTURO DEL SISTEMA DE EE.UU.

Después de lo visto hasta ahora el sistema más imperfecto para implementar el Enfoque Cultural es el llevado a cabo por el Ejército de los EEUU, pero también es el único. Este sistema establece un plan organizado, con plantillas, descripción de puestos, asignación de funciones y todo ello con procedimientos establecidos.

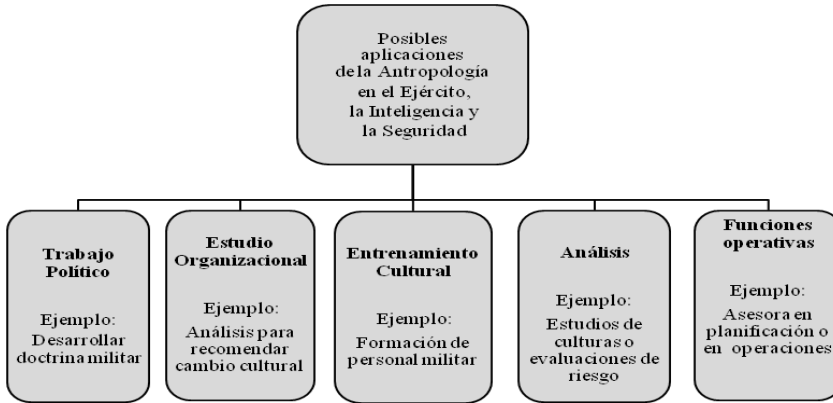
El mejor análisis sobre la productividad y el futuro del Sistema para el Estudio Humano del Terreno es el realizado en el año 2013 y publicado por el *Institute of World Politics Press* (Lamb, 2013). Este trabajo recoge de forma sistemática datos, estadísticas e informes tomados directamente de las Células de Estudio Cultural (en adelante CEC, o *Human Terrain Teams*), se puede considerar que es una autocrítica con finalidad constructiva. Respecto al futuro del sistema para el Estudio Humano del Terreno, el estudio-informe antes mencionado, reconoce que el sistema surgió improvisadamente, como respuesta a la solicitud de esta capacidad por parte de las unidades que ya estaban desplegadas en Irak y Afganistán, para reducir las numerosas bajas provocadas por artefactos explosivos improvisados principalmente. Y que por tanto, se trataba de una solución provisional, y que había que evitar que el enfoque sociocultural desapareciera una vez que finalizara la misión de ISAF en Afganistán.

La desaparición de la capacidad CEC se adivinaba después de la reelección del presidente Barack Obama. Por ello, se proponía en 2013 que una vez efectuado el repliegue esta capacidad se incluyera en el Mando de Operaciones Especiales, junto “Civil Affairs” y “Military Information Support Operation Units” (Lamb, 2013). En opinión de los autores, esta opción ofrecía la ventaja de que se permitiría crear un nuevo cuerpo de expertos no necesariamente militares. Este cuerpo de expertos socioculturales tendría como misión colaborar con embajadas, diplomáticos y otros organismos estatales (Lamb, 2013: 219).

La última dotación presupuestaria para el programa CEC conocida es para el periodo 2012-2016 y fue firmada en octubre de 2010 (Sansom, 2014: 61), en esa fecha se aprobó un presupuesto de 18 millones de dólares. Pero Durante 2013 y 2014 ya se subrayaba la importancia de que los ejércitos no sólo debían de obtener conocimiento sociocultural, sino que también debían tener capacidades (unidades) que lo proveyese (Sansom, 2014: iii). Y todo ello no se limitaba al escenario de Afganistán o Irak, sino que se señalaba que en la región Asia-Pacífico (importante foco de interés de la política exterior de Estados Unidos), se debía avanzar en el conocimiento cultural (Sansom, 2014: 69-70).

Figura 5. Posibles aplicaciones de la antropología, según el

Informe Final de la Comisión de la Asociación Americana de Antropólogos



Fuente: Peacock et al. 2007: 13

Pero el final de la misión ISAF en Afganistán y el inicio de la Misión Resolute Support, marca un hito en cuanto al despliegue de las Células de Estudio Cultural. El 1º de enero de 2015 comenzaba la Misión Resolute Support y su objetivo era la instrucción de las fuerzas de seguridad afganas, frente a la Misión ISAF cuyo objetivo había sido el apoyo al gobierno afgano en la reconstrucción y estabilización del país. Para ello a lo largo de todo el año 2014 se fue reduciendo el número de tropas desplegadas en Afganistán, que a partir de 130.000 se redujo a 40.000 en 2015 y hoy asciende escasamente 13.000 efectivos. De esta manera se cumplía el compromiso electoral de Obama respecto el regreso a casa de las tropas. Como consecuencia de esta reducción de presupuesto en 2014, la Administración Obama finalizó la financiación específica para programa "Human Terrain System". En realidad se consideraba que la función de estos equipos era preventiva, ya que como hemos comentado, uno de los objetivos del programa era reducir el número de bajas en las tropas aliadas, y una vez que el despliegue era de menor tamaño y esencialmente para la instrucción, aquello era menos necesario.

Hoy en día parece que las críticas de algunos antropólogos (González, 2017) siguen orientadas a intentar demostrar que las diferentes formas de aplicación práctica de las ciencias sociales (y entre ellas de la antropología), suponen una implicación política y por tanto desdeñable en la Guerra Fría primero y luego en el escenario posterior (Price, 2016). Pero de lo que no cabe duda es que la aplicación práctica de las ciencias sociales ha estado y estará asociada al poder y a las estructuras de los estados.

Hoy en día el *Cultural Knowledge Consortium* (CKC) una iniciativa inter agencias estadounidense, que recogía en un espacio público en internet lo relativo al *Human Terrain System* ha desaparecido. CKC era definido como una "infraestructura de conocimiento sociocultural, que facilitaba el acceso a un conocimiento multidisciplinar de las ciencias sociales mundialmente [...] para el apoyo del ejército y otros gestores [...] a través del gobierno de Estados Unidos y la comunidad científica sociocultural" (CKC, 2014). La iniciativa *Cultural Knowledge Consortium* de 2014 ha sido sustituida por la *Global Cultural & Knowledge Network* cuya función es esencialmente la misma: "Fomentar la información y el intercambio de conocimientos entre el Departamento de Defensa y sus asociados mundiales" (GCKN, 2017). La Red Mundial de Conocimiento Cultural y Conocimiento

aplicado al servicio del Departamento de Defensa (GCKN) pretende generar y compartir conocimiento en ciencias sociales y tecnología para las operaciones del Ejército de EE.UU. y sus aliados. Como se ve se trata de un proceso de gestión de conocimiento en los ámbitos culturales, sociales, políticos, de infraestructuras y económicos. Evidentemente esto no sustituye al programa del Estudio del terreno Humano, ejecutado por las Células de Estudio Cultural. Pero nos indica que estos programas están vinculados a los programas políticos y en ocasiones a las diferentes definiciones de la política exterior realizadas por cada gobierno.

10. CONCLUSIÓN

Como hemos visto la antropología, la etnografía o sus antecedentes (entendiendo como tales las descripciones etnográficas) han colaborado con las estructuras de poder de los estados a lo largo de toda la historia de la humanidad. Cuando en el *Manual FM 3-07.22*, leemos que “el centro de gravedad de las operaciones de contrainsurgencia es la población”, no encontramos nada diferente a lo que tuvo en cuenta Julio Cesar en el año 53 a C. Lo que si fue nuevo a partir de 2004 es que EEUU publicó varios manuales de campo no clasificados. En ellos se detalla, que las fuerzas aliadas en Irak incorporaban abiertamente científicos sociales, con la finalidad de tener menos bajas y mayor éxito en las operaciones. Que la publicación de los manuales no fuera clasificada, no tenía sólo una intención informadora, sino también propagandística. Parecida también a la intención propagandística de Julio César, cuando publicaba los detalles etnográficos de los pueblos galos, para poder así continuar con la impopular campaña de pacificación y no de conquista.

La referida polémica sobre la participación de antropólogos en Afganistán estudiando las etnias, la estructura tribal y los diferentes grupos sociales, ha planteado un conflicto ético o deontológico: ¿Cuál es la finalidad de las ciencias sociales? ¿Cuál es la finalidad de la antropología? En nuestra opinión, de la misma manera que existen tecnologías duales, que tienen aplicaciones civiles y militares, también existen ciencias sociales de uso dual. De hecho, como hemos visto la antropología es una de ellas. Lo que ocurre es que la antropología militar está escasamente desarrollada y no tiene una tradición académica ni operacional. Una realidad innegable es que el uso práctico de las de ciencias sociales por los ejércitos actuales está cada vez más desarrollada, como lo demuestran algunas publicaciones. Aspectos tales como el análisis del factor humano, el proceso psicológico de toma de decisiones, las narrativas sociales o el proceso cognitivo relacionado con el dominio cibernético, son tema de estudio en busca de sus aplicaciones militares. Esta realidad se puede criticar o defender, pero desde una perspectiva científica conviene documentarla y registrarla y entender que aquello conocido es sólo una parte del complejo entramado actual, que por su especial naturaleza es difícil de conocer.

Hoy en día el concepto de la seguridad humana ha cambiado. Las sociedades occidentales están amenazadas por nuevos riesgos no convencionales y los estados ya no pueden mantener estructuras de seguridad no integradas, en la que la defensa, la seguridad interior y la protección civil estén separadas. Los nuevos retos para la seguridad en el siglo XXI exigen un esfuerzo de coordinación no sólo por parte del estado, sino también de la sociedad civil y de la comunidad científica como parte de este estado. Este mismo enfoque de integración es también ya recomendado por Naciones Unidas. Y las ciencias sociales no deben ser una excepción, deben permitir un uso dual que favorezca una política de seguridad y defensa eficiente, que integre todos los recursos disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

- AAA. American Anthropological Association (1971) *Statement on Ethics: Principles of Professional Responsibility*. Washington: American Anthropological Association.
- AAA. American Anthropological Association (2007) "A Quorum Gathered to Conduct American Anthropological Association Business in San Jose". *Anthropology News*, 48 (1): 17-18, accesible en: <http://dx.doi.org/10.1525/an.2007.48.9.1> [consulta 09/03/2017].
- Aznar, F. y González, A. (2016) *Reseña del I Foro de Encuentro de Antropología Operativa: Antropología y Milicia*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp.1-5.
- Bados, V. M.; Martínez-Ferrer, J. y Lavella, L. (2010) *MNE-6, OBJ 4.3 «Cross-Cultural Awareness». Guidelines for Commanders and Staffs: Operationalization of Culture into military operations (Best Practices)*. Granada: MADOC, accesible en: <http://goo.gl/vMvE67> [consulta 09/03/2017].
- Bateson, G. (1936) *Naven. A Survey of the Problems suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe drawn from Three Points of View*. Redwood City, California: Stanford University Press.
- Bastian, A. (1895) *Ethnische Elementargedanken in der Lehre vom Menschen* (Abteilung 1). Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- Baudot, G. (1997) "Los franciscanos etnógrafos". *Estudios de cultura Náhuatl*, 27: 275-307.
- Binford, L.R. (1962) "Archaeology as anthropology". *American Antiquity* 28: 217-225.
- Boas, F. (1940) *Race, language, and culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Brown, A.R.R. (1922) *The Andaman islanders: a study in social anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, A.R.R. (1975) "La interpretación histórica y funcional de la cultura en relación con la aplicación práctica de la antropología al control de los pueblos nativos", en A. R. Brown *El método de la antropología social*. Barcelona: Anagrama, pp. 60-62.
- Caro Baroja, J. (1955) *Estudios Saharianos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos.
- Caro Baroja, J. (1984) *IV Curso de introducción a la etnografía española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes.
- Caro Baroja, J. (1986) *VI Curso de introducción a la etnografía española: Etnografía Española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes.
- Childe, V.G. (1975) *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CKC, Cultural Knowledge Consortium (2014) *A Joint and Interagency Effort*, accesible en: <https://ckc.army.mil>.
- GCKN, Global Cultural & Knowledge Network (2017) *APAM, All Partners Access Network Community*, accesible en: <https://goo.gl/G4MV1A>
- Coon, C. S. (1980) *A North Africa Story: The Anthropologist as OSS Agent 1941-1943*. Ipswich, Mass.: Gambit.
- De Carlos, J. (2014) *Antropología para la Acción. El enfoque Cultural*. [Tesina, XXI Magíster de Seguridad y Defensa]. Madrid: CESEDEN - Universidad Complutense.
- De Carlos, J. (2015) "Enfoque Cultural y Relaciones Internacionales. El caso de El Salvador". *Revista Electrónica Iberoamericana*, 9 (1). Madrid: Centro de Estudios de Iberoamérica, Universidad Rey Juan Carlos, accesible en: <http://goo.gl/6gPznr> [consulta 09/03/2017].
- De Carlos, J. (2017) "Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Primer etnógrafo de Norteamérica". *Revista del Ejército de Tierra Español*, 910: 122-127.
- Del Pino, F. (1975) "Los cronistas de las culturas indígenas de América: su valor antropológico". En *Actas de la Primera Reunión de Antropólogos españoles*, Universidad de Sevilla, pp. 107-125.
- Del Pino, F. (1991) "Antropología, colonialismo y minorías culturales". *Antropología, Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, 1991 (1): 5-26
- Detwarasiti, A. y Shachter, R.D. (2005) "Influence diagrams for team decision analysis", *Decision Analysis*, 2 (4): 207-228.
- Durkheim, E. (1960) *Les formes élémentaires de la vie religieuse* Paris: PUF.
- Española, R. A. (1981) *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa-Calpe.

- Finney, N. (2008) *Human Terrain Team Handbook*. Fort Leavenworth, Kansas: Human Terrain System, U.S. Army, accesible en: <http://goo.gl/zZnMng> [consulta 09/03/2017].
- Frazer, J. G. (1981) *La Rama dorada*. Madrid: Fondo de Cultura Económica,
- García Orrico, D. (2012) “La debatida integración de científicos sociales en operaciones militares”. *Documento opinión*, 71. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, accesible en: <http://goo.gl/9FHMe1> [consulta 09/03/2017].
- GCKN, Global Cultural & Knowledge Network (2017) Accesible en: <https://goo.gl/G4MV1A>
- Gómez, E. (2012) “Funcionalismo y Relativismo Cultural. La cuestión de la antropología aplicada”. *Revista de Antropología Experimental*, 12 (T 23). Jaén: Universidad de Jaén, pp. 287-308, accesible en: <https://goo.gl/i5VroY> [consulta 09/03/2017].
- González, R. J. (2017) “Ethnographic Intelligence: The Human Terrain System and Its Enduring Legacy”. In *Reconfiguring Intervention. Complexity, Resilience and the 'Local Turn' in Counterinsurgent Warfare*. Palgrave Macmillan UK, pp. 51-73.
- Greene, R.R. (2016) *Assessing Special Operations Forces Language, Region, and Culture Needs - Leveraging Digital and LRC Learning to Reroute the “Roadmap” from Human Terrain to Human Domain*. Tampa: Joint Special Operations University.
- Harris, M. (1984) *Introducción a la Antropología General*. Madrid: Alianza Editorial, Colección Alianza Universidad Textos.
- Harris, M. (1985) *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Herodoto de Halicarnaso (1977) *Historia*. Libro I, Capítulo 163. Madrid: Gredos. Biblioteca Clásica
- Hickey, G. (1964) *Village in Vietnam*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Hickey, G. (1967) *Accommodation in South Vietnam: The Key to Sociopolitical Solidarity*. Santa Mónica, California: RAND Corporation, accesible en: <http://goo.gl/G6AqC0>[consulta 09/03/2017].
- Hopkins, B. D. (2016) “The *longue durée* of the Human Terrain: Politics, cultural knowledge and the technical fix”. *Anthropology Today*, 32: 8-12.
- Howard, R.D. et alii (2016) *Cultural Intelligence for Special Forces Personnel*. Tampa: Joint Special Operations University, accesible en: <https://goo.gl/krvkqx>
- Howells, W. W. (1989) “Carleton Stevens Coon 1904-1981”. *Biographical Memoirs*, 58: 109-130.
- Jiménez de Madariaga, C. et alii (2014) *XIII Congreso de Antropología*. Tarragona: Fundació Universidad Rovira y Vigil, accesible en: <https://goo.gl/psby3d>
- Junquera, C. (2008) “El nomadismo en los estudios saharianos de Julio Caro Baroja”. *Observatorio Medioambiental*, 11: 261-277.
- Kleiner, C. (2008) *The importance of Cultural Knowledge for today's warriors-diplomats*. Strategy Research Project. Pennsylvania: Carlisle Barracks, U.S. Army War College.
- Kuhn, T. S. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lamb, C J. et alii (2013) *Human Terrain Teams. An organizational innovation for sociocultural knowledge in irregular warfare*. Washington: Institute of World Politics Press.
- Leclerc, G. (1973) *Antropología y Colonialismo*. Madrid: Comunicación, Serie B.
- León-Portilla, M. (1999). *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*. Ciudad de México: Editorial UNAM.
- Lévi-Strauss, C. (1958) *Anthropologie structurale*. Paris: Pion.
- Lezcano, V. M. (1986) *España y el Norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Malinowski, B. (1929) “Practical anthropology”. *Africa, Journal of the International Institute of African Languages and Cultures*, 2: 37.
- Marsal I Muntalà, J. (2007) “Consenso, operaciones de paz y cooperación cívico-militar”. En: J. Santamarta (Ed.). *La cooperación entre lo civil y lo militar*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp.15-25.
- McFate, M. (2005a) “Anthropology and Counterinsurgency: The Strange Story of their Curious Relationship”. *Military Review*, marzo-abril, pp. 24-38.
- McFate, M. (2005b) “An organizational solution for DoD's cultural knowledge needs”. *Military Review*, Volumen julio-agosto, pp. 18-21.

- MIC (2011) *Cross-Cultural Awareness & Competence. A Guide to Best Practices*. Washington: Multinational Interoperability Council.
- O'Brien (2016) "Social Engineering as a Sociocultural Tactic in the Human Domain". En J. Spitaletta y S. Rhem (Coords.) *White Paper on Bio-Psycho-Social Applications to Cognitive Engagement*. Boston: NSI, Strategic Multilayer Assessment, pp. 83-89.
- Peacock, J. et al. (2007) *American Anthropological Association Commission in the Engagement of Anthropology with the US Security and Intelligence Communities*. Final Report. 4 de noviembre, Washintong DC.: AAA.
- Petraeus, D.H. (2006) "Learning Counterinsurgency: Observations from Soldiering in Iraq" *Military Review*, 1-12.
- Price, D.H. (2008) *Anthropological Intelligence: the deployment and Neglect of American Anthropoloy in the Second World War*. Durham: Duke University Press.
- Price, D.H. (2016) *Cold War Anthropology: The CIA, the Pentagon, and the Growth of Dual Use Anthropology*. Durham: Duke University Press.
- Ratzel, F. (1896) *The History of Mankind*. London, MacMillan and Co., Ltd.
- Riveros, R. F. P. (2011) "Fiestas patronales en México y España. Significados y simbolismos. Etnicex". *Revista de Estudios Etnográficos*, (3): 119-137.
- Rubiella, A. (2009) "Reflexiones sobre la Aproximación completa o Comprehensive Approach". *Ejército de Tierra Español*, 820: 40-52
- Sansom, B. A. (2014) *Lost in Translation: The Importance of Retaining Army Sociocultural Capabilities in an Era of Persistent Conflict*. Kansas: Army Command and General Staff College Fort Leavenworth School of Advanced Military Studies.
- Sánchez Montañés, E. (2013) *Los pintores de la expedición Malaspina en la costa noroeste: una etnografía ilustrada. Colección "De acá y de allá, fuentes etnográficas"*. Madrid: CSIC.
- Schmidt, W. (1911) "Die kulturhistorische Methode in der Ethnologie". *Anthropos*, 6: 1010-1036.
- Schmidt, W. y Rose, H. J. (1931) *The Origin And Growth Of Religion Facts And Theories*. Methuen And Company Limited.
- Solodkow, D. (2010) "Fray Bernardino de Sahagún y la paradoja etnográfica: ¿Erradicación cultural o conservación enciclopédica?" *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 8: 203-223.
- Spitaletta, J. y Rhem, S. (Coords.) (2016) *White Paper on Bio-Psycho-Social Applications to Cognitive Engagement*. Boston: NSI, Strategic Multilayer Assessment
- Størner, A. (2017) *Humans as a terrain -A connection between human terrain systems and neoliberalism*. Lund: Lund University.
- Tylor, E. B. (1987) *Antropología: introducción al estudio del hombre y de la civilización*. Alta Fulla.
- US ARMY Headquarters (2004) *Counterinsurgency Operations. FM 3-07.22*. Washington, U.S. Department of the Army Field Manual.
- Uña Juárez, O. y Martín Cabello, A. (2009) *Introducción a la Sociología*. Madrid: Universitas.
- Villanova, J. L. (2012) "Los interventores del Protectorado español en Marruecos: los principales agentes del desarrollo de la política colonial". *Revista de Historia Militar*, LVI (II), Centenario del Protectorado de Marruecos. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 161-202.

Breve currículo:

Javier de Carlos Izquierdo

Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (1991), con estudios de postgrado en Relaciones Internacionales, Estrategia y Patrimonio Cultural. Está especializado en los modelos culturales y en la comprensión del territorio. Fundador de la corriente denominada Arqueogeografía. Desarrolla su actividad investigadora en el ámbito de las Relaciones Internacionales, los conflictos culturales, las migraciones y Asia.